

LOS HABITANTES DE SALTA

A LOS DE SANTIAGO DEL ESTERO.

COMPATRIOTAS Y AMIGOS.

Es en nuestro poder la proclama original que os dirigió vuestro jefe D. Felipe Ibarra en 8 del corriente. En siete años que han transcurrido de la fundación de su casicazgo, habeis tenido tiempo de conocerle bien, para oírle sin alucinaros; y en este supuesto os hacemos la justicia de persuadirnos, que todas las cláusulas de su proclama, causando en vosotros sentimientos distintos, han excitado á su vez vuestra rabia y risa.

Convirtiéndose por sola su expresion, de opresor y tirano en protector vuestro, os irritó sin duda este fingimiento, y tambien seguramente le despreciasteis cuando os dijo, *que su objeto al dejaros por unos pocos dias, era el de prevenir de la devastadora guerra con que os amagaban Tucuman y Salta. ¿Que despota no ve visiones? ¿A que tirano no asustan sombras?*

Sin embargo; creyendonos en el deber de contradecir solemnemente tan enorme falsedad, tenemos la satisfaccion de dirijiros nuestra palabra, principalmente á los que de entre vosotros sois considerados por vuestro gobernante como unos autómatas que habituados á obedecerle ciegamente, á oírle como á oráculo y á seguirle sus pasos á impulsos de vuestra simplicidad natural, habeis concurrido á formar el lastimoso cuadro de esa Provincia, cuya suerte está librada á solo el interés y el capricho de un hombre rustico acostumbrado á mandarla sin ley sin regla, sin orden, ni otro sistema que el que le indican sus pasiones insobles.

Habitantes del Estero. Nunca las armas de esta Provincia se degradarán invadiendo. Por el contrario á la vez las provoca vuestro Visir, temiendo justamente que el genio del orden cuyas alas cubren á Tucuman y Salta, quiera tambien extenderlas sobre vuestro territorio. La marcha legal y circumspecta de nuestras Autoridades; su sujecion á las LL; su conformidad con las de la Nacion; su respeto á las propiedades; nuestra libertad fuera de riesgo de sufrir jamas un golpe de poder, ni de afectarse de indocilidad; nuestras instituciones conducidas á la perfeccion posible; y el contraste que hacen ellas con esa forma sultánica bajo la que os gobierna aquel, previenen el termino en cierto modo á la arbitrariedad de su administracion, y lo hacen entrever temblando al momento en que vosotros sacados de sobrellevante, querreis al fin y resolveréis con la decision que inspira el deseo de ser libres, ser gobernados por la ley y por las autoridades que ella estableciere, no ya por un hombre en quien habiendo á vuestra vista personificándose el despotismo, ha reunido en si todos los poderes, con degradacion y ultraje de todos vuestros derechos. ¿Y á sin embargo os ha dicho *que marcha á la guerra por conservarlos?* Que impudencia tan cerril!

Habiendo entrado á mandaros sobre las ruinas de la Nacion, al cabo de los años en que esta ha llegado al caso de organizarse por el voto de los Pueblos en escape de la anarquia de que hubieron de ser victimas, teme con razon que á este cambio político se subsiga el desplome de su casicazgo, y se concluya por siempre su reinado funesto. Para evitarse este golpe al que calcula que no sobreviviria sino para purgar sus crímenes en el escarnio y abatimiento, es que procura una nueva desorganizacion general. A este proposito ha sido, que sabiendo que Tucuman y Salta han jurado sostener de firme la causa de la Nacion, ó sepultarse bajo sus escombros, pretende separarlas de la unidad Nacional. Y en fin, á este objeto ha sido que acercándose á las hordas del comandante de los Llanos, ha intimado á Tucuman el inmediato desobediimiento á las supremas Autoridades. ¿Y sin embargo le oísteis motivar su movimiento en que los Jefes de estas dos Provincias trataban de exponer á un desastre la union? Queréis marcar, amigos, con el pincel mas negro expresion tan hipócrita.

He ahí, hijos del Estero, las causas que promueven la marcha invasora de los anarquistas á Tucuman y Salta. Ambas Provincias por consiguiente, están en guardia para resistirla, contando el número de nuestros soldados, por el de nuestros habitantes, nuestros recursos por nuestras fortunas, y acompañándonos sobre todo el coraje que nos han dado diez y seis años de triunfos en la guerra de la independencia, el que inspira la justicia de la causa que defendemos, y el lema que con entusiasmo hemos gravado en nuestro corazon — *Orden nacional, ó muerte.*

Compatriotas: á vosotros toca graduar nuestro sentimiento, si dociles por mas tiempo á los empeños del que os preside funestos á vosotros mismos, os resolvéis á romper la fraternidad que nos une. ¿En batalla con nosotros derramaréis vuestra sangre; y nos pondréis en la necesidad bien triste para nosotros, de empapar con la vuestra el campo en que provocais la guerra? Evitad este lance, amigos, tan desconsolante á la humanidad, y evitadlo oportunamente. Es á esto, que os excitamos; á que procureis diligentes que germine la tierra á que correspondéis, el arbol de la libertad; y á que unidos al orden, y á la causa nacional, os empeñéis en acreditar al mundo civilizado, que sois dignos en todo respecto de pertenecer á él. Os saludas, entre tanto con especial afecto y consideracion, vuestros hermanos y compatriotas.

SALTA — IMPRENTA DE LA PATRIA.

Los Salteños